

## Documentos

---

### **A cien años de la Revolución Rusa. Lenin, el agro y la Revolución**

---

Selección y notas de Gabriela Martínez Dougnac

.....

A cien años de la Revolución Rusa, uno de los hechos más relevantes del siglo XX, hemos considerado oportuno incorporar un breve texto de Lenin, en el cual se reúnen aspectos fundamentales de su visión sobre la nueva época histórica definida por el surgimiento y expansión del imperialismo, y de la orientación general respecto a la perspectiva bolchevique frente a la problemática agraria, focalizada aquí en el caso francés.

El aporte de Lenin a los estudios agrarios ha sido de suma importancia en general, y piedra fundamental para quienes guían sus investigaciones por el marco teórico marxista, habiendo tratado entre muchos temas el de la formación del capitalismo en el agro ruso; la vigencia de la opresión feudal del campesinado a pocos años de la derogación formal del régimen de servidumbre; las vías del desarrollo del capitalismo en el agro, en torno a lo cual generó importantes contribuciones al conocimiento de la denominada “vía prusiana” y de otras modalidades nacionales de dicho tránsito. En este sentido son remarcables sus contribuciones al mejor conocimiento del mundo rural en Estados Unidos, donde junto con la puntualización de sus grandes contrastes regionales, sintetizó teóricamente la forma más democrática de marcha hacia el capitalismo jerarquizando el concepto de “camino americano”, susten-

tado en la combinación de tierra libre y productores libres, plasmada en buena parte del oeste de dicho país.

Partiendo del reconocimiento del papel cumplido por Lenin durante varios años como líder del partido y luego de la revolución, y de los sucesivos y diferentes abordajes con que fue registrando, conceptualizando y reajustando su visión –y la correspondiente “línea” política- sobre la composición, evolución y contradicciones de la sociedad agraria, y en particular sobre el campesinado, hemos seleccionado un texto en el cual el punto de vista leninista se presenta de acuerdo con, podríamos decir, su formulación definitiva. Se trata de un análisis, fechado en diciembre de 1921, de las tesis sobre el problema agrario elaboradas por el partido comunista de Francia, mediante el cual Lenin entrega tanto importantes precisiones sobre la guerra imperialista y la situación posterior a la paz de Versalles, como un juicio crítico acerca del programa que se proponían llevar adelante en el campo los revolucionarios franceses, y sobre su actitud frente al campesinado.

## **Acerca de las tesis del Partido Comunista Francés sobre el problema agrario**

A propósito de las *tesis sobre el problema agrario*, publicadas con la firma de “C.C. del Partido Comunista Francés” en el número 95 de “La voz campesina” del 19-XI-1921, se puede decir lo siguiente:

Las ideas básicas de dichas tesis me parecen muy acertadas, acordes con las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, y muy bien expuestas, a saber:

1. La necesidad de la revolución para evitar nuevas guerras imperialistas.
2. El fracaso de la ideología pacifista y wilsoniana.
3. La incuestionable necesidad de elaborar, en cuanto al problema agrario, un “programa de medidas de transición” hacia el comunismo, que se adapte al paso *voluntario* de los campesinos a la socialización de la economía agraria y proporcione, al mismo tiempo, una *inmediata* elevación de las condiciones de vida de la enorme mayoría de la población rural, los obreros asalariados y los pequeños campesinos.
4. La *confiscación* inmediata, o sea la expropiación sin indemnización, de las tierras no cultivadas y de las que trabajan los colonos, arrendatarios u obreros asalariados.

5. La entrega de estas tierras al conjunto de obreros que ahora las trabajan, con objeto de que constituyan “cooperativas de producción”, de acuerdo con las disposiciones de la nueva legislación agraria.
6. Garantía incondicional “del derecho al usufructo permanente (y hereditario) de sus tierras a los pequeños propietarios que las cultiven por sí mismos”.
7. La necesidad de asegurar la “continuidad y aumento de la producción” agraria.
8. La indispensable aplicación de diversas medidas encaminadas a la sistemática “educación comunista de la clase campesina”.

Dado que estoy en un todo de acuerdo con las ideas básicas de estas tesis, me limitaré a las siguientes observaciones generales:

a) La primera parte está dedicada al problema de la “guerra o revolución”. Allí, entre otras cosas, se dice con plena razón que “los acontecimientos de los últimos años han matado la ideología pacifista y wilsoniana”.

En mi opinión, para destruir a fondo estas ilusiones pacifistas habría que referirse no sólo a la guerra en general, sino también al carácter específicamente imperialista, tanto de la guerra de 1914-1918 como de la que ahora se prepara entre Norteamérica y Japón, con la probable participación de Inglaterra y Francia.

No cabe duda de que sólo la revolución proletaria puede poner fin -y con seguridad lo hará- a la guerra en general. Pero sería una ilusión pacifista creer que la revolución victoriosa del proletariado en un país, como por ejemplo en Francia, podría eliminar de golpe y en forma definitiva todas las guerras.

La experiencia de Rusia desmintió con toda evidencia esta ilusión; demostró que sólo por medio de revolución se podía salir de la guerra imperialista, y que los obreros y campesinos rusos se beneficiaron en enorme medida con su revolución, *a pesar de la guerra civil* que los capitalistas de todos los países les impusieron. En el mismo grado en que son criminales y destructivas las guerras reaccionarias, y en particular las imperialistas (entre las que figura, por parte de Francia, la guerra de 1914-1918, y la paz de Versalles lo ha mostrado con singular evidencia), son legítimas y justas las guerras revolucionarias, es decir, las que se libran en defensa de las clases oprimidas contra los capitalistas; las de los pueblos sojuzgados por los imperialistas de un pequeño grupo de países contra sus opresores; las que tienen como ob-

jetivo defender la revolución socialista de las invasiones extranjeras. Cuanto más clara conciencia tengan de ello las masas obreras y campesinas de Francia, tanto menos probables y menos prolongadas serán las inevitables tentativas de los capitalistas franceses, ingleses y otros, de aplastar por las armas una revolución de los obreros y campesinos de Francia. En la Europa contemporánea, después de la victoria de la Rusia Soviética sobre *todos* los países capitalistas que apoyaron a Denikin, Kolchak, Wrangel, Yudénich y Pilsudski, y ante el desmedido y vergonzoso estrangulamiento de Alemania por la paz de Versalles, la guerra civil que podrían desatar los capitalistas franceses contra la revolución socialista triunfante en Francia sería de corta duración, y mil veces menos dura para los obreros y campesinos franceses de lo que ha sido la guerra civil para los rusos. Pero es absolutamente necesario distinguir con toda claridad las guerras imperialistas -guerras por el reparto del botín capitalista, guerras para estrangular a las naciones débiles y pequeñas- de las guerras revolucionarias, que se libran para defenderse de los capitalistas contrarrevolucionarios o para derrocar su yugo.

A la luz de los razonamientos expuestos, considero que sería más atinado sustituir lo que se dice en las tesis acerca de “guerra o revolución”, más o menos por lo siguiente: Los acontecimientos de los últimos años han denunciado toda la falsedad y todo el engaño que entraña la ideología pacifista y wilsoniana. Hay que acabar definitivamente con esta mentira. La de 1914-1918 fue una guerra imperialista de rapiña y reaccionaria, no sólo por parte de Alemania, sino también de Francia; esto lo ha mostrado con particular evidencia la paz de Versalles, aún más feroz e infame que la de Brest-Litovsk (...)

b) En la parte siguiente de las tesis considero equivocada la afirmación de que: “La próxima revolución en Francia será en cierto modo una revolución prematura”, como asimismo esta otra: “La concentración de la propiedad anunciada por los teóricos del marxismo no se ha producido con regularidad en la agricultura”.

No es exacto. No son puntos de vista de Marx ni del marxismo, sino de los “teóricos” del “marxismo” *de pacotilla* que llevaron la II Internacional a la ignominiosa bancarrota de 1914. Son las ideas de los seudomarxistas que en 1914 se pasaron al campo de “su” burguesía nacional, y de quienes se burló tan bien nada menos que Jules Guesde en su crítica a Millerand, cuando escribió que los futuros Millerandes estarán junto a “sus” capitalistas en la próxima guerra por el reparto del botín capitalista.

El punto de vista de Marx sobre la forma en que se operaría el proceso de concentración en la agricultura no era simplista ni rígido. Así lo prueban el tercer tomo de *El Capital* y el artículo escrito por Engels en la década de 1890 contra el programa agrario francés de entonces. Marx no consideraba que la revolución proletaria sería “oportuna” sólo cuando se hubiera expropiado hasta el último campesino. Semejante interpretación de sus ideas queda para los señores Hyndmann, Renaudel, Vandervelde y Südekum, Turati y Serrati.

Yo aconsejaría que se eliminaran todas estas afirmaciones equivocadas, innecesarias y que desacreditan a los comunistas franceses. No hacen falta para demostrar la certeza de la idea fundamental, de importancia práctica y teórica, o sea, que la inmediata aplicación del comunismo *integral* a la *pequeña agricultura campesina* sería un *profundo* error (no sólo en Francia, sino en todos los países donde exista este tipo de economía).

En vez de estas afirmaciones erróneas, sería preferible que se expusiera con mayor detalle el porqué de la poca estabilidad del enriquecimiento de los campesinos franceses durante la guerra; el porqué de la desvalorización del dinero que ganaron durante esa época; por qué se acrecienta la opresión de los grandes bancos sobre los obreros y campesinos, y cuáles son sus manifestaciones, etc. etc.

c) Más adelante se dice en las tesis que, de acuerdo con las estadísticas, en la Francia de preguerra había 5.700.000 explotaciones rurales; 4.850.000 pequeñas (hasta 10 hectáreas) y 850.000 de mayores dimensiones. Estas cifras muestran la desigualdad con que está distribuida la tierra en Francia. “Pero estas cifras no proporcionan -siguen las tesis- una idea precisa sobre la relación que existe entre la extensión de las tierras cultivadas por sus propietarios y las que constituyen una fuente de ganancia capitalista”.

Primero, que las tierras cultivadas por sus propietarios constituyen *también* en Francia (como en cualquier otro país capitalista) una “fuente de ganancia capitalista”. Hubiera sido más correcto en teoría, y de mayor utilidad en la práctica, que las tesis del Partido Comunista Francés se refirieran a las formas de dicha ganancia y no al presunto hecho de que la concentración de la propiedad no se realiza “con regularidad” en la economía rural.

En segundo término, es cierto que la estadística agraria francesa es deficiente, peor que la alemana, norteamericana, suiza o danesa, y que no especifica con precisión la *extensión* de las tierras dedicadas a la explotación capitalista. También es verdad el hecho -señalado más

adelante en las tesis- de que explotaciones menores de 10 hectáreas emplean a veces a obreros asalariados, y que campesinos propietarios cultivan a veces ellos mismos “haciendas de 20, 30 y más hectáreas”.

Pero incluso la defectuosa estadística agraria francesa nos puede dar una idea -no exacta del todo, pero aproximada- sobre la superficie de las tierras que se explotan de forma capitalista. No tengo a mano el libro de Compère-Morel ni otra fuente de información, pero recuerdo que las estadísticas francesas destacan también las fincas de 40 y más hectáreas. Sería de mucha utilidad mencionar estos datos para mostrar a los pequeños campesinos franceses que tan enormes extensiones de tierra les quitaron (a ellos y a los obreros) los capitalistas y terratenientes. Es posible (y según mi opinión necesario) que en las tesis agrarias quede mejor aclarado, con cifras que la misma estadística agraria proporciona, que la inmensa mayoría de la población rural francesa obtendría considerables ventajas inmediatamente después de la revolución proletaria.

d) Mi última observación se refiere a los puntos de las tesis donde se habla de la necesidad de aumentar la producción agrícola, de la importancia de las maquinarias modernas, en particular de las trilladoras, los arados a motor, etc.

Sin duda todas estas indicaciones son justas y necesarias en la práctica. Sólo me parece que no hay por qué mantenerse dentro de los marcos de lo acostumbrado en la técnica capitalista, sino ir más allá. Habría que decir unas pocas palabras sobre la necesidad de realizar en forma planificada y completa la electrificación de Francia, y sobre la imposibilidad absoluta de poderla llevar a cabo *en beneficio de los obreros y campesinos*, sin derrocar el poder de la burguesía, sin la conquista del poder por el proletariado. (...)

Opino que es de suma importancia, tanto desde un punto de vista teórico como práctico y propagandístico, consignar en las tesis (y en general hablar más en toda la literatura comunista) que la técnica moderna y más avanzada requiere con insistencia *la electrificación de todo el país -y de varias naciones vecinas-* de acuerdo con un plan único; que esta obra es perfectamente realizable en la actualidad; que con ello la economía rural ganaría más que ninguna otra, en especial el campesinado; que la electrificación de un país entero o de varios no puede hacerse en forma rápida y planificada mientras existan el capitalismo y la propiedad privada de los medios de producción, y que en esas condiciones tampoco reportaría beneficio a los obreros y campesinos. Bajo el

capitalismo la electrificación llevaría inevitablemente a que los *grandes bancos oprimieran* en mayor medida aun a los obreros y *campesinos* .(...)

Francia posee magníficas posibilidades para su electrificación. De producirse la victoria del proletariado francés, aquélla podría realizarse en forma planificada y sin tener en cuenta la propiedad privada de los grandes terratenientes y capitalistas, lo cual proporcionaría ventajas *enormes*, sobre todo al pequeño campesino. Si el poder de los capitalistas se mantiene, no puede haber electrificación rápida y planificada, y como de todas maneras se realizará, constituirá un nuevo yugo para los campesinos, los esclavizará aun más a la “oligarquía financiera” que los despoja.

Estas son las pequeñas observaciones que puedo hacer a las tesis agrarias francesas, a mi parecer muy justas en general.

**Vladimir I. Lenin**

*(11 de diciembre de 1921)*

*Obras Completas, tomo XXXIII.*

*Editorial Cartago, Bs. As., 1960, p. 115-121.*

